

El reflejo en la prensa madrileña de la guerra hispano-cubano-norteamericana

The reflection in the madrilean press of the hispanic-cuban-north american war

Lic. Carlos Alberto Sintés-Gómez

vangelis7@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Este artículo estudia las tendencias que estuvieron presentes en la prensa madrileña con relación al conflicto hispano-cubano-norteamericano, y el predominio de una visión triunfalista en la mayor parte de los órganos de prensa de la época, lo cual condicionó en la población de la capital de España un ambiente de ultranacionalismo que, finalmente, se esfumó ante la evidencia de la derrota de las huestes ibéricas. La frustración que se generalizó en la península tuvo su reflejo en la caída de la credibilidad de los periódicos, e incluso en la ruina de muchos de ellos debido a la drástica reducción de las tiradas.

Palabras clave: guerra hispano-cubano-norteamericana, prensa madrileña.

Abstract

This article studies the tendencies presented in the madrilean press regarding the Cuban American North American conflict, and the predominance of a triumphalist vision in most of the press organs of the time, which conditioned the population of the capital of Spain an environment of ultranationalism that, finally, vanished before the evidence of the defeat of the Iberian hosts. The frustration that was generalized in the peninsula was reflected in the fall of the credibility of the newspapers, and even in the ruin of many of them due to the reduction of print runs.

Keywords: hispanic-cuban-north american war, madrilean press.

Introducción

La Guerra hispano-cubano-norteamericana es probablemente uno de los más grandes acontecimientos de finales del siglo XIX. En la memoria colectiva de cada una de las naciones que tomaron parte en ella han quedado grabadas profundamente las consecuencias del hecho. En el caso de Cuba fue la frustración de nuestros ideales independentistas y el paso del estatus de colonia de una potencia europea a una nueva forma de dominación por parte de un nuevo imperio que emergía; para los Estados Unidos significó el nacimiento de su imperio y un mayor grado de participación en la

política mundial, así como una intromisión en los asuntos de la región caribeña y latinoamericana y una mayor proyección hacia el área del Extremo Oriente y el Pacífico. Para la nación derrotada, España, obviamente las consecuencias del desastre se hicieron sentir con fuerza; significó no solo la pérdida de los últimos restos de su imperio colonial, sino un profundo trauma colectivo –reflejado en canciones populares y hasta en el refranero–, y es que la guerra de Cuba fue un fenómeno que caló muy hondo en la conciencia popular.

Existen infinidad de trabajos sobre la guerra, parcialmente o en su conjunto. Entre todas las aristas del conflicto que se han abordado, el papel desempeñado por la prensa periódica –sobre todo la estadounidense, y su primordial importancia en el desencadenamiento del conflicto– han sido estudiados en mayor o menor grado. Con esta investigación nos proponemos realizar un estudio de la guerra a través de algunas de las publicaciones periódicas españolas de la época.

La prensa ibérica estuvo intensamente interesada en reflejar el conflicto que se dirimía contra Estados Unidos por el dominio de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y, a través de él, de nuevas áreas de influencia económica geopolítica. Por tanto, el estudio de estas publicaciones se muestra como un recorrido interesante por las opiniones, expectativas, deseos y frustraciones, de toda una nación.

En la prensa madrileña de finales del siglo XIX hubo varias tendencias relativas al reflejo de la Guerra hispano-cubano-norteamericana, que se mueven desde las publicaciones triunfalistas y demagógicas, hasta otras más objetivas, que reconocían las desventajas de España en el conflicto. Entre una y otra hubo una tendencia satírica, que ridiculizaba las torpezas del gobierno metropolitano en el manejo de las contradicciones con EE.UU.

A causa de su finalidad práctica –que es informar (o a veces desinformar) a la población– cada periódico contiene una rica información acerca del quehacer cotidiano, además de informar y comentar los sucesos de alcance nacional e internacional, la prensa periódica posee un indudable valor como fuente para el estudio de la historia, a pesar de sus limitaciones (Sevilla, 1996, p. 20) puede aportarnos la visión que un determinado sector de la población tiene de un acontecimiento determinado (Sevilla, 1996, p. 19). Es por ello que el análisis de la prensa se nos revela como de vital

importancia para la comprensión de los procesos históricos acaecidos en los últimos dos siglos.

La Guerra hispano-cubano-americana de 1898 fue el primer conflicto cubierto a gran escala por los medios de comunicación mundiales de su tiempo y esos mismos medios desempeñaron un papel de trascendental importancia en la formación de opiniones y toma de postura de los involucrados ante el conflicto. Es por ello que la primera de las fuentes empleadas lo constituyen los periódicos, los cuales fueron consultados a través de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España. Entre los títulos empleados encontramos los siguientes: *El Correo Militar*, *El Día*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *El País*, *El Mundo Naval Ilustrado*, *La Correspondencia de España*, *La Correspondencia militar*, *La Unión Católica*, entre otros. Estas son algunas de las publicaciones madrileñas que se han empleado, las de mayor tirada e importancia en el país en el período estudiado.

Desarrollo

Para el estudio de las diferentes tendencias presentes en la prensa madrileña al reflejar la guerra hispano-cubano-norteamericana se ha realizado una periodización que consta de tres etapas:

Primera etapa: año 1897. Se observa un progresivo interés de la prensa ante el caso cubano, en la medida en que se deteriora el predominio militar español en la Isla y comienzan a manifestarse claramente los intereses de los Estados Unidos por apropiarse de la colonia.

Segunda etapa: año 1898, hasta el mes de julio. Es el momento previo a la guerra contra Estados Unidos, cuando se exacerban los ánimos ultranacionalistas y el triunfalismo de buena parte de la prensa de la capital peninsular contribuye a crear un clima de segura victoria entre la población.

Tercera etapa: julio a diciembre de 1898. Es la que sigue a la derrota española, y se caracteriza por la frustración generalizada, la pérdida de credibilidad de la prensa y el forcejeo entre los políticos y los militares en la búsqueda de los culpables del desastre.

A continuación, se analizan cada una de estas, y cómo se concretaron las diferentes tendencias de la prensa frente al conflicto.

El año 1897: inicio de la gran campaña de la prensa madrileña en torno al conflicto con los Estados Unidos

Desde el mes de diciembre de 1896, cuando ocurre la caída en combate de Antonio Maceo, ganan protagonismo en la prensa peninsular las noticias sobre Cuba. Hasta ese momento, no es que se dejara de informar al respecto, pero se hacía, en la mayoría de los órganos de prensa, a través de pequeñas esquelas, que casi siempre se limitaban a reproducir telegramas u otros documentos oficiales, entre ellos partes de guerra, órdenes, etc. Había, por tanto, poco ejercicio del criterio, al preferirse la copia acrítica de lo que se recibía por estos canales oficiales o, también, por otros canales (en especial de otros periódicos extranjeros o agencias de noticias de otros países).

A partir de 1897, el tema cubano no saldrá de la primera plana, y se hará sentir en periódicos y revistas que obedecían a las tendencias siguientes:

1.- Una tendencia mayoritaria, que denominamos *triumfalista*, que se caracteriza por el exceso de entusiasmo dando por sentado una victoria española. Dentro de esta hubo, además, una corriente satírica, que ridiculizaba a los yanquis, al extremo de representarlos como cerdos a través de sus caricaturas.

Hay otra corriente dentro de esta tendencia triunfalista que pudiéramos denominar *especializada*, y que se refiere a las revistas militares y navales, que si bien al igual que los órganos de la primera tendencia (triumfalista) no dudan en la derrota norteamericana, por el hecho de no estar dirigidas a un amplio público tratan el problema desde una óptica más técnica.

Algo común a todas las publicaciones de esta tendencia es que nunca tuvieron una visión objetiva sobre el problema cubano. Siempre creyeron en el derecho histórico de España a conservar su soberanía, lo cual –pensaban– estaba fuera de todo debate.

2.- Una tendencia minoritaria representada por un número muy reducido de periódicos, en la que se valora la guerra a partir de una ponderación real de la situación, y a la que se ha denominado *objetiva*. Dentro de esta se destaca la labor periodística de Francisco Pí y Margall.

3.- Una tendencia también muy minoritaria, que nombramos *socialista*, que no está tan interesada en la guerra como en la situación de la población pobre de España que es

llamada a servicio militar por no disponer del dinero para redimirse de los quintos. Esta tendencia no fue estudiada en profundidad en este trabajo por no estar aún a disposición los ejemplares de publicaciones en la Hemeroteca Digital de España.

Desde el año 97 comienzan a observarse estas tendencias, pero como se analizará más adelante, en la tercera etapa prácticamente se desdibujan las diferencias entre estas tendencias, ante el hecho consumado de la derrota española.

Una muestra evidente del triunfalismo de la prensa en 1897 lo constituye el hecho de dar por derrotada a la revolución independentista. Para ello, la muerte de Maceo fue el primer momento del fin de la insurrección y, en consecuencia, se le dio al hecho una cobertura nunca antes vista en relación al conflicto de Cuba.

Llegado el año 1897, continúa el triunfalismo periodístico abierto en España por la muerte del Titán de Bronce. Para la prensa española, en este año casi se habían reducido a cero las operaciones del Ejército Libertador. Así lo aseguraba, por ejemplo, *El Imparcial* el 30 de diciembre, cuando insertaba una colaboración de su “redactor-corresponsal” en Cuba, que decía: “Juzgando la situación, dicen me personas autorizadas y conocedoras del terreno que desde que desaparecieron José y Antonio Maceo la guerra se ha convertido en una especulación para los jefes rebeldes”. También se recreaba este periódico –para ampliar su visión del descalabro en el campo mambí– en las supuestas contradicciones entre los jefes del Ejército Libertador: “Está confirmado que existe una honda desidencia entre Máximo Gómez y Calixto García”.

Con muy pocas diferencias, este es el comportamiento de la prensa española ante la situación en Cuba y las pretensiones norteamericanas sobre ella. Cuando se publica el mensaje que el presidente McKinley envió al Congreso de los Estados Unidos el 6 de diciembre de 1897, los periódicos peninsulares reaccionaron. En el citado mensaje, McKinley se mostraba confiado en que el cambio de gobierno español en Cuba –sustitución de Weyler por Blanco– influiría en un mejoramiento de relaciones entre España y los Estados Unidos, a la vez que rechazaba las afirmaciones españolas sobre las “debilidades” norteamericanas en la represión de las expediciones cubanas que salían de sus costas. Sin embargo, veladamente reiteraba el supuesto derecho moral que le asiste a la nación nortea para hacer uso de la fuerza para salvaguardar los derechos de los cubanos.

Sobre la implantación del régimen autonómico en Cuba, parte de la prensa española no estuvo conforme. Otra, como *El Liberal*, en su número del 30 de diciembre de 1897, se lamentaba de la demora en aplicarla: “La tardanza en aplicar reformas anunciadas ha sido la causa de la mayor parte de nuestros tropiezos, y es aún el argumento principal de nuestros enemigos”. Razón no le faltaba al diario matritense, solo que no dice que, en realidad, esta reforma se venía pidiendo al menos 50 años antes, sin que España se dignase a aceptarla. Ahora lo hacía únicamente al constatar, por un lado, que los cubanos le tenían ganada la guerra y, por otro, que los norteamericanos se aprestaban a intervenir, aprovechándose de la situación de debilidad de España en Cuba.

Una revista satírica, *Juan Rana*, ironizaba a su antojo sobre el entusiasmo que provocó en la prensa el mensaje de McKinley, y en general sobre el tono eufórico de la prensa española. Tampoco perdían oportunidad para arremeter contra los cubanos, como hace *El Cardo* en su edición del 12 de marzo de 1897:

Dicen que los deportados cubanos que andan sueltos por aquí se largan unos tras de otros, faltando á su palabra *de honor*. Lo estúpido del caso es creer en el *honor* de esos caballeros, y tratar á esos miserables como si dejaran de serlo... Cuando los vemos y sabemos sus proezas, sentimos ganas de que se naturalicen en el país de los cerdos... ¡de veras!

Mención aparte merecen los periódicos militares, que sin alejarse demasiado del triunfalismo generalizado, alegan que la pacificación en Cuba no será rápida, por culpa de los políticos españoles. Como órganos de prensa pertenecientes al ejército señalan que los militares han cumplido sus deberes en Cuba, pero las torpezas de los políticos en el manejo de la situación en la Isla la ha entorpecido. En tal sentido, por ejemplo, desconfían del éxito de la implantación de la autonomía debido a la intransigencia de los insurrectos, a la vez que reproducen partes de guerra llegados desde La Habana, en los que –falsamente– se le atribuyen al ejército en operaciones en la Isla victorias tras victorias. *La Correspondencia Militar*, del 23 de abril de 1897, se hace eco del triunfalismo, al demeritar la acción cubana en la guerra. Así se refirió al asunto:

Unos cuantos meses hace que las columnas dedican sea ocupar y destruir los principales centros de subsistencias de los rebeldes, consistentes en siembras y potreros, colocados al cuidado de los *prefectos*, que a su vez han desaparecido también. Si existieran núcleos insurrectos de importancia, sus propias necesidades les obligarla a abandonar sus refugios para buscar alimento, y esto permitiría frecuentar más los combates...

Solo el semanario dirigido por Francisco Pí y Margall –entre los revisados para este trabajo–, titulado *El Nuevo Régimen* –vocero del Partido Federal– mantuvo una actitud responsable y realista ante los sucesos de Cuba. Contrario a la mayor parte de los periódicos, no caía en la tentación de encorajar al gobierno español a mantener su política de “hasta el último hombre y la última peseta”, para destruir de una vez por todas a la insurrección cubana, y en su lugar recomendaba atender las urgencias internas, que hacían de España uno de los países más atrasados de Europa como en este fragmento de su número del día 19 de febrero de 1898:

Los pueblos, para vivir felices y prósperos, necesitan paz, instrucción y trabajo; á que se fomente el trabajo y la instrucción y se recobre y mantenga la paz, debe aspirar todo buen patriota. Somos, después de Turquía, el pueblo más ignorante de Europa, el de menos habitantes con relación al territorio que ocupa, el que tiene menos tierras reducidas á cultivo, [...] en sacarle de tan deplorable estado, y no en vanas glorias militares, debemos cifrar nuestro orgullo...

En resumen, el año 1897 se presenta para la prensa española de la península como el momento en que:

1. El problema cubano, después de la caída en combate de Antonio Maceo, se convierte en noticia de primera plana en gran parte de los periódicos. Casi todos crearon, en portada, una sección fija para abordar el caso cubano.
2. Toma fuerza el triunfalismo, pero por el momento orientado a hacer creer que los cubanos habían perdido la guerra, que estaban desmoralizados y que, por tanto, eran masivas las deserciones de los campamentos mambises y las bajas que, en estas fuerzas, ocasionaban los soldados ibéricos.
3. Se mantiene el estilo de menospreciar al Ejército Libertador cubano, al que se endilgan calificativos como “hordas de negros bozales”, personas sin honor, el “deshonesto Calixto” y el “abominable Máximo Gómez”. Las publicaciones revisadas de índole satírica se sumaron al coro de los que denostaban con improperios a los luchadores cubanos.
4. Continúan los esfuerzos por desacreditar al gobierno norteamericano, en especial en lo tocante a su supuesta ayuda a los insurrectos cubanos, campaña que se incrementará a raíz del mensaje de McKinley al Congreso de los Estados Unidos del 6 de diciembre de ese año que, aunque estuvo redactado de forma ambigua, recogía veladamente las verdaderas intenciones norteamericanas.

5. Solo el periódico *El Nuevo Régimen* dirigido por Francisco Pí y Margall, observó con objetividad el desarrollo de la guerra en Cuba, y comprendió –y así lo divulgó– que la guerra no estaba ganada por España, a la vez que entendió el derecho que le asistía a la colonia de obtener su autodeterminación.

El año 1898 y el ambiente triunfalista en la prensa madrileña

La prensa española, apenas iniciado el 1898, comenzaba a alertar sobre síntomas que indicaban un deterioro de la situación de las relaciones con los Estados Unidos, y en tal sentido se hacían eco de lo que publicaban los diarios norteamericanos que, como se sabe, constantemente instigaban a la guerra: “Se agrava la situación. Según telegrafían desde Washington á *El Imparcial*, en todos los círculos oficiales de dicha capital palpita la idea de que las relaciones internacionales de España y los Estados Unidos estén en inminente peligro de entrar en otra crisis grave...”, escribía *La Época* el 9 de febrero de 1898; y continuaba insertando partes de guerra relativos a Cuba, en los que se relatan sonadas victorias de las armas ibéricas, dando continuidad a la cadena de falacias con que se venía bombardeando a la población de la península desde el inicio de la guerra. Obsérvese este ejemplo de febrero del 98: “Fuerzas del batallón de María Cristina batieron en Quintana (Matanzas) a las partidas rebeldes reunidas de Betancourt, Arango y Sanguily (?). Los rebeldes abandonaron en el campo de la lucha nueve muertos.”

Pero a inicios del mes de febrero de 1898 ocurre un hecho que, ya de manera evidente, pone en tensión las relaciones de España con los Estados Unidos: la publicación de una carta del embajador español en Washington que contenía insultos hacia el presidente de la nación del norte. El día 10 se publican en *El Heraldo de Madrid* las primeras noticias sobre el suceso, destacándose que los “laborantes cubanos” habían robado el documento, poniendo en duda la autenticidad de la carta de Dupuy, pero restándole importancia a la influencia que su contenido pudiera tener en las relaciones entre los dos países.

Otro diario madrileño, *La Época*, ese mismo día presentaba a España como la ofendida, y se quejaba de los agravios que desde Estados Unidos se hacían a la Madre Patria, pero a la vez reconocían que el incidente agravaba las relaciones entre ambas naciones. Ya para esta fecha había llegado a La Habana el acorazado *Maine*, en “visita oficial y

amistosa”. Sin embargo, desde entonces se sucedían en las autoridades españolas manifestaciones de reservas con relación a la presencia del buque.

Como se conoce, la explosión del *Maine* –verdadero propósito de la visita para fabricar el pretexto que necesitaban para iniciar la guerra– ocurrió el 15 de febrero. Ese día en algunos periódicos de Madrid se seguía manteniendo la atención en el suceso de la carta de Dupuy de Lome, pues en los Estados Unidos personajes del gobierno y del Congreso no cesaban de sacar provecho de esta carta para azuzar los ímpetus belicistas. Así se manifestaba *El Heraldo de Madrid* el 15 de febrero de 1898:

Desgraciadamente no halla término en la prudencia del Gobierno americano un asunto para cuyo fin y desenlace habrían bastado algunas palabras de buena fe. Nila dimisión con que se apresurara el señor Dupuy de Lomeá quitar todo pretexto de equívocas interpretaciones; ni la diligencia del Gobierno español renunciando á los buenos oficios de un funcionario leal, han evitado la reclamación enojosa y la ingerencia insufrible.

Cuando se supo la noticia de la insólita explosión del acorazado norteamericano, la prensa española se explayó en suposiciones, pero siempre dejando a España libre de toda sospecha: “[...] el *Maine* no ha perecido á los cañonazos ni á las embestidas de nuestros cascos; el *Maine* ardiendo y en ruinas y sepultado en el fondo del mar no es un testimonio de nuestro valor ni de nuestra fuerza. Es, sencillamente, algo fortuito que escapa al juicio del hombre y pertenece enteramente al de Dios”. El resto de los periódicos revisados se movían, en relación al *Maine*, en similares noticias. Solo *El Nuevo Régimen*, de Pí y Margall del 19 de febrero de 1898, adoptaba una postura diferente llamando a la cordura:

Se interviene aquí en Creta, se interviene en los negocios entre el Japón y la China, y nadie lo censura. Se encuentra abominable, en cambio, que los Estados Unidos quieran intervenir en Cuba para poner término á una guerra que mercantilmente les lastima. Nos insultan los norteamericanos, se añade; mas nosotros para con ellos no nos quedamos cortos. Todos los días los vemos con dolor pintados en los periódicos satíricos como una nación de cerdos. Nada dicen hoy contra Blanco; de las crueldades de Weyler ¿han dicho acaso más que nosotros? Sin tregua hemos de combatir las malas artes de nuestros *jingoes*, incapaces de exponer ni por un solo momento su vida ni la de sus hijos en la guerra á que nos empujan. [...] ¡Paz y armonía con los Estados Unidos! ¡Jamás la guerra! Es la primera nación del mundo, el escudo de la libertad, la antorcha del progreso.

Finalmente, Estados Unidos declara oficialmente la guerra al estado español. A partir de este momento, la prensa dio riendas sueltas a su triunfalismo. Sin un verdadero

conocimiento, o quizás ocultando la verdadera situación militar española respecto a Estados Unidos, se inicia una escandalosa misión de tergiversación: todo era optimismo, pero infundado, que a la postre, le costará a la prensa la pérdida de su credibilidad y prestigio. Un historiador español ha señalado que en los momentos anteriores al enfrentamiento militar directo estuvo en alza la credibilidad de la prensa, y cómo esta contribuyó a entronizar un ambiente festivo, celebración anticipada de una victoria que presumían segura:

Todo lo que se decía en aquellas enormes páginas solía ser aceptado sin más como verdadero. Los escritores de periódicos tenían, por tanto, motivos para creerse importantes y eran conscientes de su labor, pero no del cuidado que se deban exigir a sí mismos al ocupar tan privilegiada y delicada posición en la sociedad. [...] Comunicadores ciegos para un pueblo con los ojos vendados: ¿Quién arrastró a quién? (Jiménez, 1998, p. 45).

Algunos periódicos madrileños, exaltaban el sentimiento ultranacionalista a través de una campaña de desinformación sobre el real estado de la armada y del ejército en operaciones en Cuba. Inclusive una publicación tan prestigiosa –quizás la más prestigiosa de España– como la revista *La Ilustración Española y Americana*, publicaba en su número del día 30 de abril lo siguiente: “Por fin estamos en guerra con los Estados Unidos: y como la guerra es siempre una calamidad para los pueblos que la sufren, claro que la situación anterior resultaba intolerable cuando al romperse las hostilidades parece que mejoramos de postura”.

El Heraldo de Madrid, en su edición del 22 de abril, se hacía eco de las palabras del Capitán General Blanco en las que llamaba al combate y exaltaba el “espíritu guerrero hispano”: “España entera acepta con viril energía la guerra, inspirándose en el recuerdo de su gloriosa historia, orgullo de nuestra raza. Si los Estados Unidos quieren enseñorearse de Cuba, vengán a tomarla, que nosotros la defenderemos. [...] A las armas, compatriotas, á las armas”.

Ese mismo día 22 se iniciaba el bloqueo naval a la Isla por los barcos norteamericanos, hecho que *El Heraldo de Madrid* en su edición del 23, asume como una acción cobarde de los yanquis, ya que –según este periódico– “en vez de romper el fuego contra los fuertes ó internarse en las bahías arriesgando la pérdida de algún buque, se procure rendir por hambre las principales poblaciones”. El día 24 reconocía que “El bloqueo ahora es efectivo, y ningún buque puede entrar ni salir en el puerto de la Habana”.

La cima de la euforia se alcanza cuando comienzan los enfrentamientos militares en la zona de Santiago de Cuba. El desembarco norteamericano por Guantánamo enseguida encontró reflejo en Madrid, y como era costumbre, se exageraban las cifras de efectivos enemigos desembarcados. El periódico *El Día*, 2 de junio de 1898, dedicaba la mayor parte de su página inicial a tratar sobre el inicio de los bombardeos a Santiago el 31 de mayo. En esta edición, hay algo que llama poderosamente la atención: se ofrece una noticia sobre el bombardeo a una ciudad, sin embargo no se informa sobre el impacto de dicho ataque –ni del bloqueo que desde días atrás venía sufriendo– en la población civil, que como se sabe era víctima no solo de las explosiones, sino además del hambre y las epidemias que comenzaban a aparecer. Esa omisión constituye una muestra más de que la prensa española estaba solamente interesada en mostrar a una España victoriosa.

Pero ya el periódico *El Día*, del 3 de julio de 1898, publica un telegrama de Blanco dando cuenta de los combates de El Caney y San Juan. Nótese que, ante el peso de la verdad sobre los acontecimientos, ya comienza a desaparecer el tono triunfalista de meses anteriores: “Hoy al medio día fue rudamente atacado Santiago de Cuba, logrando enemigo posesionarse de posición avanzada Lomas San Juan, después de tres horas tenaz resistencia [...] Enemigo, en número considerable, atacó por la mañana poblado de Caney, siendo rechazado por general Vara de Rey...”.

Es evidente también que no se mencionan a las fuerzas mambisas que habían intervenido, de manera protagónica, en el combate de El Caney. Premeditada omisión: España estaba perdiendo su guerra contra los Estados Unidos, una gran potencia, no contra los cubanos, a quienes siempre esta misma prensa descalificó, presentándolos como bandidos y, sobre todo, insertando noticias sobre sus sucesivas derrotas a manos de los bizarros soldados hispanos.

El 5 de julio de 1898, el mismo diario continuaba dando información, esta vez sobre la destrucción y hundimiento de la escuadra de Pascual Cervera: “Desde el Morro han visto que nuestros barcos van seguidos de cerca por los grandes acorazados, por los cruceros y hasta por los yates”. Es de destacar que de momento no hay cuestionamiento alguno sobre la orden suicida de indicar a la escuadra la salida de la bahía santiaguera. Es cierto que la prensa no tenía toda la información al respecto, pero en su lugar se dedicaban a reproducir falsedades, como las que se observan en la cita anterior sobre el orden de salida de los buques españoles.

Nuevamente vuelve a ser *El Nuevo Régimen* quien ponga la nota de seriedad y cordura en un panorama en el cual ya los diarios madrileños comienzan a retroceder frente a sus anteriores posiciones. En su edición del día 9 de julio (hay que recordar que *El Nuevo Régimen* veía la luz de manera semanal) hace un balance de la situación tras los combates de San Juan, la pérdida de El Caney y el hundimiento de la escuadra: “Al entrar en prensa nuestro último número se libraba en Santiago un rudo combate por mar y tierra: defendían la plaza 2.000 hombres y algunas fuerzas de nuestra escuadra, surta en la bahía; la atacaban 24.000 yankis favorecidos por su escuadra. Nadie esperaba sino una terrible derrota”.

A continuación, el semanario exponía toda una serie de telegramas oficiales del gobierno llegados desde Cuba, en muchos de los cuales se falseaba el estado de cosas real en la ciudad sitiada y sobre la orden de salida de la escuadra, como por ejemplo estos partes que reproduce la publicación:

Salió nuestra escuadra, sosteniendo fuego vivísimo, que no se oye ya, con la enemiga al costado. Ha conseguido romper el bloqueo, dirigiéndose al Oeste. Manterola. Comandante marina Cuba me dice: ¡Santiago de Cuba 4 [...] Comandante general interino á ministro Guerra: “Nueve y media mañana (del día 3), salió escuadra de Cervera del puerto, rompiendo fuego sobre enemiga y sosteniendo con ella combate durante una hora, sin perder ordenada formación un momento hasta que desapareció por Oeste...”

A continuación, el periódico federal comenta y despedaza con la terrible fuerza de los hechos posteriores la sarta de mentiras vertidas en dichos partes oficiales que costaron las vidas a tantos marinos, soldados y oficiales:

Dadas las críticas circunstancias en que dejamos á Santiago de Cuba, nadie se explicó al principio tan inesperado acontecimiento. Los telegramas eran oficiales, y no cabía la menor duda que el hecho era cierto. Llamó, sin embargo, la atención esta inesperada salida de la escuadra [...] al día siguiente resultaron pura fábula las noticias oficiales, y se supo que habíamos sufrido una derrota comparable á la de Cavite. Nuestros barcos no consiguieron romper el bloqueo: á poca distancia de la bahía que les sirvió de prisión durante más de mes y medio, quedaron incendiados y deshechos por la escuadra enemiga.

Amarga verdad la publicada por *El Nuevo Régimen* quien en ese mismo número en su segunda página hace justicia a las verdaderas víctimas de las ambiciones de políticos y altos mandos, los soldados, cuando dice:

Estos, éstos son las verdaderas víctimas de la guerra. No por su voluntad sino por la fuerza han ido al ejército. Oscuramente se baten, oscuramente sufren y oscuramente mueren. No hay para ellos ni ascensos indefinidos, ni gruesas pensiones, ni individuales aplausos; su valor, su heroísmo, su misma muerte redundan en pro de los que los mandan, Muertos ya, ¿quién los recuerda?

A pesar de todo lo antes expuesto, aún faltaba más, pues el semanario republicano no se detuvo ahí, y en otro de los titulares de dicho número le terminaba de poner la guinda al pastel arremetiéndolo violentamente contra el gobierno con la terrible verdad:

Vosotros provocasteis imprudentemente la guerra, primero negándoos á tratar con los insurrectos sobre la base de la independencia, después despidiendo á Woodford; vosotros sois los que debéis ahora cortarla á costa de cualquier sacrificio. ¿Os sentís sin fuerzas para lograrlo? ¿Cómo tardáis entonces en resignar vuestros cargos y hacer que vayan á ejercerlos hombres de más energía y de mejor fortuna? Por encima del interés de partido y aun del interés dinástico está el interés de la patria.

[...] Para colmo de mal habéis favorecido la obra de nuestros enemigos. Habríais podido desarmarlos reconociendo la independencia de Cuba bajo condiciones ventajosas para el comercio y el Tesoro de la Península y otorgando á Filipinas las reformas que ha tanto tiempo codician y les habíais ofrecido. Con los insurrectos de Cuba no quisisteis tratar, y á los de Filipinas ni siquiera les concedisteis la expulsión de las comunidades religiosas.

El 6 de julio de 1898, ante el peso de la verdad de los acontecimientos, *El Día* ya empieza a lamentarse:

Hemos sido vencidos; no hay que hacerse ilusiones y forjarse quimeras. Hemos sido vencidos porque teníamos que serlo, porque necesariamente tenía que inclinarse la victoria del lado del más fuerte, del más previsora y del más inteligente. Nos ha perdido nuestra ignorancia de la situación en que se encontraban los Estados Unidos, nuestro desconocimiento de la índole de la guerra á que se nos provocaba, nuestra excesiva confianza y nuestro exagerado amor propio.

La prensa madrileña después del desastre español en el conflicto

Luego de conocerse la derrota, en los meses que le siguieron y, sobre todo, tras la firma del tratado de París, las publicaciones que en su mayoría habían apoyado el conflicto y enarbolado las banderas del patriotismo, daban la media vuelta a sus anteriores posiciones. Pero el mal ya estaba hecho. Es cierto que ellos no habían sido los causantes de la guerra, pero habían contribuido poderosamente a avivar la llama del mismo, mediante la manipulación de la información y la presentación de hechos y circunstancias, bajo un prisma siempre favorable a la causa española. Mientras miles de infelices morían en la guerra de Cuba por mantener la “integridad” y la “honra

nacional”, periódicos y revistas retroalimentaban la falsa imagen de una inminente victoria sobre los “cerdos” yankees que jamás llegó.

Al conocerse la firma del acuerdo de paz entre España y los Estados Unidos, las principales publicaciones españolas dieron marcha atrás y renegaron de sus anteriores posturas, distanciándose de las responsabilidades y muchas de ellas entonces comenzaron la caza de brujas de los “culpables” del “Desastre”.

Como ejemplo de lo antes expuesto citaremos algunos fragmentos de algunas publicaciones como este extracto de la nota publicada por *El Imparcial* (11 de diciembre de 1898), bajo el título de “El Problema Capital”: “Los dos partidos de gobierno que han actuado hasta ahora durante la regencia, han fracasado. Esto no lo desconoce nadie. Ahora todo el problema consiste en si fracasa ó no fracasa, el régimen...”

También *El Liberal* el 11 de diciembre de 1898, daba media vuelta a sus anteriores posturas y publicaba las siguientes líneas tras conocerse la noticia de la firma de la paz y del arribo de los soldados españoles repatriados, que habían llegado a Barcelona poco antes en lamentable estado: “Más de lo que podían y debían hicieron nuestros valientes soldados y marinos ó hizo el pueblo entero para salvar la dignidad nacional y para defender el territorio. No es suya la culpa, sino de los execrables políticos, que nos han conducido á la paz, de igual modo que nos habían llevado á la guerra”.

Y a continuación, con una sinceridad que hasta entonces no había tenido en los años anteriores de guerra, reconoce la estúpida intransigencia española ante las demandas de cubanos y filipinos y la ceguera política, aun así, demasiado tarde: “Si cuatro años há hubiéramos otorgado como miembros de una sola familia y como amantes de la razón y de la equidad, lo poco que nuestros hermanos y deudos nos demandaban, no tendríamos que sufrir ahora ni humillaciones ni remordimientos”.

La prensa madrileña no salió ilesa, y tuvo que pagar un precio alto por su irresponsable postura. La historiadora Concha Edo ha resumido que:

Pero al tratado de París [...] siguió una enorme caída en la venta de ejemplares de periódicos [...] La prensa nacional –y, sobre todo, la de partido– desciende peligrosamente porque pierde credibilidad como consecuencia de las actitudes tan poco coherentes que mantuvo ante los problemas que se estaban produciendo

en Cuba. Hasta el último momento “dio prueba de pavorosa insensatez”, en parte por mejorar los resultados económicos de sus maltrechas empresas aumentando el número de lectores a fuerza de sensacionalismo, pero también por motivos totalmente partidistas y por la poca formación e información de la mayor parte de los redactores. Las consecuencias se tradujeron en una bajada evidente y continuada en las ventas que se mantuvo durante varios años (Edo, 1998).

Otro estudioso del tema, Juan Jiménez de la Mancha, insiste en las consecuencias que para la prensa madrileña –y, en general, española– significó el “desastre del 98”:

El pueblo, sintiéndose engañado y decepcionado, dejó de creer tan abiertamente en la opinión de los diarios y revistas de información general. Las tiradas descendieron y muchos periódicos iniciaron una lenta agonía hasta llegar, en pocos años, a la definitiva desaparición (Jiménez, 1998, p. 46).

Pero también se refiere al impacto de la derrota en toda la sociedad hispana de finales de siglo, en especial su relación con la prensa que a partir de entonces fue de desconfianza: “Tras la derrota final todo el país entró en crisis. La prensa, el gobierno y el ejército fueron señalados como los principales culpables [...] Los periódicos se habían ganado a pulso el descrédito y la desconfianza del pueblo. Las principales plumas del país publicaron artículos evaluando el descalabro sufrido” (Jiménez, 1998, p. 46).

Conclusiones

El reflejo en la prensa madrileña de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana tuvo varias tendencias, claramente identificables al revisar las colecciones de periódicos y revistas de la época:

- 1.- Una tendencia mayoritaria denominada *triumfalista*, que se caracteriza por el exceso de entusiasmo dando por sentado una victoria española y estimulando un sentimiento ultranacionalista en la población. Dentro de esta hubo, una vertiente satírica y otra de las publicaciones militares especializadas. Los órganos de prensa de esta tendencia nunca tuvieron una visión objetiva sobre el problema cubano. Siempre creyeron en el derecho histórico de España a conservar su soberanía, la cual consideraban que estaba fuera de todo debate.
- 2.- Una tendencia minoritaria representada por un número muy reducido de periódicos, en la que se valora la guerra a partir de una ponderación real de la situación, y a la que se ha denominado *objetiva*. Dentro de esta se destaca la labor periodística de Francisco Pí y Margall.

3.- Una tendencia también muy minoritaria, que nombramos *socialista*, que no está tan interesada en la guerra como en la situación de la población pobre de España que es llamada a servicio militar por no disponer del dinero para redimirse de los quintos. Esta tendencia no fue estudiada en profundidad en este trabajo por no estar aún a disposición los ejemplares de publicaciones en la Hemeroteca Digital de España.

Estas tendencias se manifiestan a través de las siguientes etapas:

1.- *Primera etapa: año 1897.* En la misma se observa un progresivo interés de la prensa española ante el caso cubano, en la misma medida en que se deteriora el predominio militar español en la Isla y comienzan a manifestarse más claramente los intereses de los Estados Unidos por apropiarse de la colonia.

2.- *Segunda etapa: año 1898, hasta el mes de julio.* Es el momento previo a la guerra contra Estados Unidos, cuando se exacerban los ánimos ultranacionalistas y el triunfalismo de buena parte de la prensa peninsular contribuye a crear un clima de segura victoria entre la población. No prestan ninguna atención a las penurias que el conflicto provocó en la población civil, manipulaban las noticias para hacer creer que España alcanzaba triunfos sucesivos, y no mencionaban el papel de las fuerzas cubanas en el mismo.

3.- *Tercera etapa: julio a diciembre de 1898.* Es la que sigue a la derrota española, y se caracteriza por la frustración generalizada, la pérdida de credibilidad de la prensa y el forcejeo entre los políticos y los militares en la búsqueda de los culpables del desastre.

La prensa madrileña, en su reflejo de los acontecimientos de la Guerra hispano-cubano-norteamericana, dio muestras de manera mayoritaria de un estilo manipulador de las noticias con marcados fines políticos, lo cual constituye antecedente de lo que, a partir del siglo XX y hasta nuestros días, caracterizará a la gran prensa capitalista.

Como consecuencia de la derrota la prensa madrileña entró en una crisis de credibilidad que se expresó en una drástica reducción de las tiradas, debido al descenso de las compras de periódicos y revistas, y una manifiesta desconfianza en las informaciones en ellos contenidas.

Referencias bibliográficas:

1. Edo, Concha (1998): “Los periódicos de Madrid de 1898”, en: revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESPM9898110039A/13020.
Revisado el 23 de mayo de 2018.
2. Jiménez de la Mancha, Juan (1998): “Prensa y Opinión Pública en España y los Estados Unidos”: en Revista de la SEECI N° 2, noviembre, año I, páginas: 45-56
3. Sevilla Soler, Rosario (1996): La Guerra de Cuba y la memoria colectiva. La crisis del 98 y la prensa Sevillana, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.